**Domingo 2º de Pascua /B**

**Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4,32-35):**En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

**Salmo 117,2-4.16ab-18.22-24**  
R/. Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia  
  
Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.   
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.   
Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos   
es ahora la piedra angular.   
Es el Señor quien lo ha hecho,   
ha sido un milagro patente.   
Éste es el día en que actuó el Señor:   
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.  
  
Señor, danos la salvación;   
Señor, danos prosperidad.   
Bendito el que viene en nombre del Señor,   
os bendecimos desde la casa del Señor;   
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (5,1-6):**Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

**Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31):**  
Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.   
Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»   
Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegria al ver al Señor.  
Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»   
Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»   
Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.   
Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»   
Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»   
A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.   
Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»   
Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»   
Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»   
Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»   
Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

**COMENTARIO 2º de PASCUA /B**  
  
1. El camino de la fe. Hemos celebrado hace unos días la fiesta de las fiestas del calendario cristiano: la Pascua de Jesús Resucitado. Si se ha tenido la suerte de vivir la Vigilia Pascual, mejor todavía para captar lo que tiene de dichoso el mensaje de este día. Jesús ha vencido la muerte para todos. La revolución de la Pascua nace de este hecho: la muerte no es la ganadora en la lucha de la vida. Lo es la vida. La muerte antes parecía que era el final; ahora sabemos que es el comienzo, es la primavera. Jesús resucitado no es uno más en mi vida. Jesús se hace presente en mis dudas, en mis noches, en mis sueños, en mis esperanzas de vivir más allá de la muerte.   
2. El Ev. nos ha hablado de Tomás que sale de sopetón dudando de la Resurrección. Es una maravillosa escena real, insustituible, próxima, entrañablemente nuestra, necesaria y humana, de aquello que podríamos llamar la escenografía de la Pascua. En ella se combina la ternura y la tozudez; la tristeza de una crisis de fe o de esperanza (que en el fondo es lo mismo) con la presencia de Jesús que conforta y, sin regañar, anima a seguir adelante. También encontramos una nueva bienaventuranza que Jesús nos dirige, pensando en nosotros los posibles Tomases: Dichosos los que, sin ver, creerán... El gran problema de Tomás fue que, empujado por la catástrofe que supuso la muerte de Jesús, dejó el grupo, dejó la Comunidad, arrastrando la crisis y su amargura sólo, sin los otros: dubitativo, quedó lleno de interrogantes como tanta gente que se plantea el sentido de la vida, de la muerte y del creer por su cuenta exclusivamente. Pero en el fondo el Señor ya sabe que en estos momentos puede más la frustración que la confianza y le da una nueva oportunidad.   
3. Y todo pasa en el Cenáculo, Un lugar inseparable de la gran fiesta de la Pascua de Jesús: - el lugar dónde se ha celebrado la Eucaristía,   
 -el lugar dónde se superan los miedos (lo dicen explícitamente los evangelistas) y se abren las puertas a los nuevos dinamismos que viene a traer el Resucitado: Id y predicad.   
- el lugar dónde se recupera el hermano en la Comunidad, sin reprocharle nada. Todos tenemos derecho a dudar, a sufrir alguna vez una “depre”.   
- el lugar dónde se viven las grandes alegrías, tal y como se lo dicen a Tomás sus compañeros: "Hemos visto el Señor!" - La alegría de saber que el Padre, resucitando a Jesús hace que la muerte quede tragada por la vida, y le da la razón a él y no permite que la muerte pueda más que él. Pero, por encima de todo, es el lugar dónde el Resucitado se nos manifiesta! Aquí en la celebración. ¿Quien no siente añoranza de un Cenáculo en su vida? Entremos. No hace falta llamar. Estamos aquí en la celebración. Desde aquel día de la primera Pascua, las puertas están abiertas de par en par...para creer y esperar en la Resurrección.